

06 EN TORNO AL SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES: DE LA METAFORA Y LA METONIMIA A LA UNION Y LA SEPARACION

CONTENIDO

- 1.- Introducción
- 2.- Sobre la metáfora y la metonimia
- 3.- Sobre vínculos, simetría/complementariedad e identificación
- 4.- Identificaciones
- 5.- Algunas conclusiones. Unión y Separación
- 6.- Bibliografía

1.- INTRODUCCIÓN

Los anhelos de relación (social) y los sentimientos/cogniciones de individualidad (estando el individuo estructurado psicológicamente tanto por el propio sujeto como por los objetos) hunden al ser humano en el conflicto. La disyuntiva de unirse o separarse -sugerimos- no es una bipolaridad sino el fruto hegemónico en cada momento de la simultaneidad de ambos procesos: (i) el sujeto anhela, a la vez, unirse y separarse de sus objetos ("internos"), (ii) el individuo busca, también en un mismo movimiento, unirse y separarse de los otros individuos ("externos").

La clínica en una cierta porción, desde esta perspectiva, no sería sino la agudización, la exageración, de un conflicto siempre presente. El propio sistema cognitivo reflejaría de forma "autoorganizada" (Maturana, Varela, 1) este juego dinámico, la interacción entre los individuos también lo haría. Nos proponemos en estas líneas seguir brevemente las reflexiones de algunos autores en torno a la metáfora y la metonimia como procesos fundamentales (ejes de la similaridad y de la contigüidad). **Pretendemos enlazar los ejes de la metáfora y de la metonimia con los de la unión y de la separación a través de alguna breve revisión y reflexión sobre los conceptos de "spaltung"/sintonía, simetría/complementariedad e identificación.**

2.- SOBRE LA METÁFORA Y LA METONIMIA

Ducrot y Todorov (2, pp.354-355) definen las figuras retóricas sobre las que haremos especial hincapié como sigue:

- Metáfora: empleo de una palabra en un sentido parecido y sin embargo diferente de su sentido habitual.
- Metonimia: empleo de una palabra para designar un objeto o una propiedad que se encuentra en una relación existencial con la referencia habitual de esa misma palabra.
- Sinécdoque: empleo de una palabra en un sentido del que su sentido habitual no es sino una de las partes.

En su "Retórica general" el grupo (3) distingue entre las sinécdoques: (i) las figuras generalizantes (que van de lo particular a lo general, de la parte al todo, de la especie al género, de lo menos a lo más) y (ii) las sinécdoques particularizantes (que se mueven en sentido inverso); en las primeras tendríamos como ejemplo "arma por puñal", en las segundas "vela por barco". A pesar de lo sostenido por este último grupo, seguiremos aquí a Jakobson (4) que unifica la metonimia y la sinécdoque en la figura general metonímica donde la sustitución de una palabra (o sintagma) por otra se asienta en la contigüidad existencial; la metáfora es sustitución según similitud. Por otra parte, la metáfora y la metonimia se implican mutuamente de forma constante:

- Como figura retórica la metáfora es consecuencia de una doble metonimia. En el "hombre" representado metafóricamente por "veleta", el término intermedio "variabilidad" permite la sustitución de un término por otro. A su vez ese término intermedio ("variabilidad") es metonímico y referencial con respecto al hombre y a la veleta. La ligazón metonímica con el polo referente podrá ser de índole conceptual o "más material".
- Como procedimiento general la metonimia deriva de la capacidad metafórica (posibilidad de codificación, de introducción de la discontinuidad).

Estudiando los modelos de representación, el grupo (3) distingue los "encadenamientos de clases" de los "árboles disyuntivos". Con algunas modificaciones nos parece de interés, tanto para el estudio de la metáfora/metonimia como de las asociaciones, seguir las reflexiones del mencionado grupo. En el "encadenamiento de clases", los elementos que forman una clase son de índole referencial. Su situación con respecto a la clase puede resumirse en que son "componentes" de ella: un barco velero está compuesto de la quilla, las velas, la cabina... En el "árbol disyuntivo" los elementos que forman la clase son tipos diferentes; el carácter de componente no se refiere tanto a la experiencia como a una ordenación lógica: un destructor o un portaviones o un pesquero son todos barcos...

Con el eje de lo generalizante y el de lo particularizante podemos, según el grupo, entrecruzar el encadenamiento en clases y el árbol disyuntivo:

	ENCADENAMIENTO DE CLASES (Y...)	ARBOL DISYUNTIVO (O...)
GENERALIZANTE	(a) barco por vela	(b) barco por pesquero
PARTICULARIZANTE	(c) vela por barco	(d) pesquero por barco

En el cuadro se dibuja una disimetría. Mientras que las figuras generadas en la línea de lo particularizante son claramente retóricas (efecto de "desvío", de ruptura de las redundancias, de algo inesperado), en el campo de lo generalizante la casilla (c) no ofrece nada inesperado ("inclusión" lógica) y tomar barco por vela -casilla (a)- solamente es figura retórica si previamente la vela representa al barco (metonimia anterior).

Concluiremos parcialmente con algunas reflexiones:

- **La metonimia (incluida la sinécdoque) es una figura en la que se toma "lo más por lo menos" (particularizante), el elemento por la clase. El punto de triangulación, como mediación, es la inclusión del primer término en el sustituido:**

"vela" -----> inclusión como ----> "barco"
componente de
la vela en el
barco

"Dumbo" ---> inclusión como ----> "elefante"
elemento en la
clase de los
elefantes

- **La metáfora es una figura en la que se sustituye un término por otro gracias a la mediación de un tercero que representa metonímicamente a ambos:**

"perlas" ----> (blancura) ----> "dientes"
"cueva" ----> (refugio) ----> "casa"

El punto de triangulación (mediación) es un atributo valorado y altamente significativo.

- Finalmente citaremos las frecuentes sobredeterminaciones (coexistencia de varias particularidades en la mediación).

Debemos recordar sin embargo que entre los dos términos de la metáfora (el "tópico" y el "vehículo") la relación es asimétrica: si las perlas "funcionan" como metáfora de los dientes, lo contrario no es verdad siempre. Según Rosch (5) la asimetría tendría que ver con que uno de los términos es más prototípico del elemento de mediación. Además, según

Ortony (6), en las figuras se da la intersección entre dos términos, por lo que -tras considerar los atributos comunes- hay que tener en cuenta también las diferencias.

En las figuras retóricas aparece la simultaneidad del juego similitud/diferencia e inclusión/no inclusión. Una figura es dominante por el predominio de un polo sobre otro, tal como en las "operaciones fundamentales" de Jakobson (4). En la connotación los signos se asocian uno a uno, en el caso de las figuras retóricas metafóricas y metonímicas dos signos requieren la presencia de un tercero como elemento intermedio.

Para Jakobson (4) la función general de contigüidad implica en el lenguaje la relación referencial, mientras que en la similaridad domina la relación con el significado. De ahí, que en la substancia misma del lenguaje, la metonimia incidiría sobre la relación este último y la realidad expresada (representación de la realidad). La contigüidad y la similaridad pueden ser puestas en relación con la descodificación y la codificación. Sin embargo, el privilegiar en el proceso metafórico la selección no excluye la combinación, tan sólo se prioriza un aspecto ya que ambos mecanismos no se excluyen. En el estudio de las afasias, Jakobson diferencia en la codificación y en la descodificación la dirección de los procesos:

codificación	selección	descodificación
	combinación	

Jakobson (4) describe: (i) en el orden del sistema (metáfora) el predominio de las asociaciones sustantivas y (ii) en el orden de la metonimia el predominio de las asociaciones sintagmáticas. El sujeto revelaría en la manipulación de estos tipos de conexión (similitud y contigüidad) su estilo personal y sus preferencias verbales. Subyacentes al comportamiento verbal, existirían dos operaciones fundamentales: la selección y la combinación. La puesta en código de un mensaje comenzaría, pues, por la selección de los constituyentes que a continuación serían combinados e integrados en un contexto. La descodificación exigiría un orden inverso. En el lenguaje verbal la producción de metáforas sería compatible con el trastorno de la contigüidad. Así pues la metáfora y la metonimia en su sentido más restrictivo serían simples tropos (en los que por otra parte se condensan todas las figuras retóricas), pero en un plano más general ambas constituirían mecanismos fundamentales de funcionamiento psíquico, aspecto éste que es justamente el que nos interesa aquí.

Frazer (7) consideró que la magia también está asentada sobre dos principios del pensamiento; según el primero, todo lo semejante llama a su semejante, según el segundo, dos cosas que han estado en contacto continúan accionando una sobre la otra aún cuando el contacto haya desaparecido. De ambos principios el autor hace leyes, denominándolas sucesivamente: (i) la ley de similitud (magia homeopática) y (ii) la ley de contacto o contagio (magia contagiosa). Si el mago generaliza -erróneamente- a toda la naturaleza los dos principios, no es menos cierto que ambos constituyen para Frazer los mecanismos de asociación de ideas por excelencia: asociaciones por similitud y por contigüidad.

Cada sistema se define según los ejes sintagmático y paradigmático, sin embargo en el pensamiento poético (Jakobson, 8) y en el pensamiento mítico o totémico (Levi-Strauss, 9) el principio de equivalencia operaría sobre los dos planos. La función poética "proyecta el

principio de la equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación" (Jakobson, 8, p.40). Precisamente la similitud que se sobrepone a la contigüidad imprimirla a la poesía su polisemia y ambigüedad.

Levi-Strauss (10, pp.33-47) opina que la metáfora es la totalidad que nace con la emergencia del símbolo, formando un sistema que no es todavía dicho. El arte se mostraría predominantemente metafórico, trabajando a escala reducida tendría como fin una imagen homóloga del objeto. La ciencia, contrariamente, se presentaría como deseo de producir (no de reproducir) y sería de pleno derecho metonímica.

Jakobson (4) proyecta ambos mecanismos en la gramática y en otros dominios; la metáfora, como hemos recordado, muestra en el discurso el predominio de las asociaciones sustantivas (cantos líricos rusos, óperas del romanticismo, pintura surrealista, films de Chaplin). En la metonimia dominan las asociaciones sintagmáticas (epopeyas heroicas, cuentos de la escuela realista, películas de Griffith).

Barthes (11) -quien afirma que "por el hecho de que existe sociedad, cualquier uso se convierte en signo de ese uso" (p.9)- propone utilizar los ejes metafóricos y metonímicos para teorizar sobre la semiología de los objetos utilizados por el hombre (vestido, comida, mobiliario, arquitectura). Para ello identifica el polo metafórico con el sistema (por ejemplo: para la comida estudiando los tipos de entremeses, postres, etc.) y el polo metonímico con el sintagma, (para el mismo ejemplo: concatenación de platos, menú).

La metáfora y la metonimia en cuanto a procedimientos generales pueden operar sobre signos propiamente dichos, pero también sobre símbolos de carácter primitivo. De hecho, los símbolos primitivos parecen codificarse, antes del aprendizaje de la lengua, dando lugar a constelaciones con puntos de entrecruzamiento multilineales.

Previo a la reversibilidad completa fruto del dominio del "tercer término", el "pensamiento por parejas" (Wallon,12) enriquece el juego asociativo de los simples mecanismos de selección y combinación. Tras el pensamiento hipotético-deductivo adulto no dejan de manifestarse los dos ejes descritos; permanecen en las figuras retóricas y más precisamente en el sintagma y en el paradigma.

Según Piaget (13) el organismo, al asimilar el mundo externo sin destruir su propia organización, coordina el medio para poder introducirlo en su propio ciclo. La acomodación es la transformación del organismo bajo la presión del medio.

Todo acto vital presenta un grado de organización que va a expresarse en el pensamiento lógico por normas de coherencia y de unidad entre las partes (por ejemplo: los razonamientos). En la adaptación, la asimilación sería la función implicadora mediante los sistemas de cualidad (clases) y los sistemas cuantitativos (números). La acomodación sería la función explicadora de los conjuntos de operaciones concerniendo lo real; las operaciones lógico-aritméticas se reportan a la función de asimilación (de implicación) y las operaciones espacio-temporales a la función de acomodación (de explicación). En la metáfora ve Tissot (14, p.50) "transferencia de signos motivada por la atención dirigida hacia los significados, desplazamiento del equilibrio asimilación/acomodación en provecho de la asimilación, tendencia a la polisemia"; en la metonimia "transferencia de signos motivada por la atención dirigida hacia los significantes, desplazamiento del

equilibrio asimilación/acomodación en provecho de la acomodación, tendencia a la sinonimia".

Para ciertos estudiosos del mito, la metáfora y la metonimia no sólo son funciones generales sino que constituyen el "clivaje ontológico" por excelencia. L. Sebag (15) como insisten -y lo hacen punto central de sus reflexiones J. y M. Morenon (16)- describe la bipolarización metafórico/metonímica y la transforman en "antagonismo generador del orden humano" (p.559). Según el primer autor existiría un carácter mutuamente excluyente entre ambos procesos: "La contigüidad -escriben los Morenon, 16- la aproximación de seres psicológicos similares, exige la introducción de una diferencia o una alteración del parecido, una transformación" (p.121). Allí donde la similaridad no es asimilable debe de aparecer una "diferencia" ("castración" en el caso de la similaridad padre/hijo) según M. y J. Morenon (17, p.150).

Donde confluyen los dos órdenes distintos -lo contiguo y lo similar- sobre una misma realidad se daría la subversión que generará la crisis y la posibilidad de transformación. La subversión según los Morenon (16, p.562) aparecerá en tres dominios preferenciales:

- La relación madre/hijo, "metonímica y psicotizante", es triangularizada por el padre (lenguaje). La relación metafórica (imitar al padre) y la metonímica (tener un padre) presentan incompatibilidad absoluta que debe mediar por la "diferencia" que sería la "castración" (p.563).
- "El intercambio sexual de la pareja reúne todos los aspectos pertinentes de una contigüidad socio-corporal (...) La interiorización de los predicados del otro vale por una similaridad y hace obstáculo a la contigüidad" (p.564).
- "La patria es el lugar de donde extraemos nuestra identidad (...) la patria es también un conjunto determinado, lugar y terreno de enraizamiento metonímico. ¿Cómo esta convergencia de lo contiguo y de lo similar se resuelve?. Por la más dura de las leyes: la muerte. La patria es el lugar electivo del sacrificio humano institucionalizado" (p.564).

Aunque las consideraciones más arriba expresadas parecen más que oportunas, queremos - desde nuestro punto de vista- marcar alguna divergencia: **la similaridad y la contigüidad como mecanismos fundamentales -como ya lo señalara el propio Jakobson (4)- siempre coexisten; el "clivaje ontológico" se asentaría más bien en la imposibilidad de que ambos mecanismos ejerzan simultáneamente la hegemonía, en esos casos se produciría la subversión, y sólo en ellos. La crisis -generadora de cambios- es producida por la coexistencia en una misma "unidad" de los dos mecanismos (metafórico y metonímico) en igual intensidad, es decir sin la hegemonía manifiesta de uno sobre otro. Ahora bien, también aparecerá si la hegemonía es apabullante.**

3.- SOBRE VÍNCULOS, SIMETRÍA/COMPLEMENTARIEDAD E IDENTIFICACIÓN

Pichon-Rivière (18) sitúa el vínculo como el aspecto fenomenológico (externo) de las relaciones de objeto (estructura interna). Un aspecto particularmente importante del sistema de relaciones objetales ronda a todo lo que acontece en las identificaciones.

Comenzaremos -muy brevemente- por recordar la evolución teórica que lleva a presentar la "spaltung" y el "vínculo" como dos procesos opuestos que se dinamizan al ser aplicados en un mismo individuo (y sus relaciones).

Profundizando las descripciones psicopatológicas de Kraepelin, Kretschmer (19) establece dos series paralelas de índole no solo psicológica sino también morfológica: (i) demencia maníaco-depresiva, cicloidismo y ciclotimia y (ii) esquizofrenia, esquizoidismo y esquizotimia.

E. Bleuler (20) llevó a cabo un reajuste de las nociones tipológicas. Los términos, esquizotímico y ciclotímico no le parecían yuxtaponibles en una clasificación; el primero toca al comportamiento relacional, mientras que el segundo se define por las variaciones temporales. De ahí que Bleuler prefiriera el término de sintonía al de ciclotimia. El esquizoidismo y la sintonía aparecerían como los dos principios fundamentales en la diferenciación estructural tipológica; según el último autor (20) Su juego recíproco regula el funcionamiento del individuo tanto con respecto a sí mismo como al mundo exterior. Minkowski (21) insistió en que ambos no son rasgos de carácter, "se colocan por así decir, entre los rasgos de carácter, dando a cada uno de ellos un tinte particular, y determinando así toda la manera de ser del individuo con relación al ambiente" (p.32).

Minkowska (22) introdujo el tipo epileptoide o glischroide. "El esquizoide -según Bleuler, citado por Minkowski (21)- se separa demasiado del ambiente, el sintónico lo hace de manera suficiente, el epileptoide no lo hace bastante..." (p.173). Minkowski (21) redefine dos tipos psicológicos: (i) el tipo racionalizador (esquizoide-racional) y (ii) el tipo sensorial (epileptoide-sensorial). El racionalizador se complace con lo abstracto, lo inmóvil, lo sólido, "discierne y separa, por ese hecho los objetos con sus contornos nítidos" (p.177). El sensorial, viviendo en lo concreto, "se deja guiar en la vida por la facultad de sentir de muy cerca los seres y las cosas" (p.177). La antítesis tipológica se dibuja en los polos (que en su expresión patológica se caricaturizan): "mientras que en el esquizofrénico -escribe Minkowski (21)- todo se separa, se dispersa, se desintegra, se racionaliza, en el epiléptico todo se une, se confunde, se aglutina" (p.181).

Sin entrar en la pertinencia psicopatológica de la continuidad posible de las series descritas y corregidas por los autores, nos interesa sobre todo remarcar los mecanismos psicopatológicos que están en la base de estas reflexiones (la "spaltung" y el "vínculo"). La realidad externa es construida en cada instante por nuestros mecanismos cognitivos. Los

objetos son reunidos y separados alternativamente en visiones del mundo propias según los diferentes individuos. Ambos procedimientos son elevados por Minkowski (21, p.183) a la categoría de mecanismos psicológicos esenciales.

Bateson (23) extendió las nociones de simetría y complementariedad desde el campo de la antropología al de la psiquiatría. La aplicación de estos conceptos a las relaciones interpersonales (y más allá, a las relaciones de objeto) nos sugiere algunas reflexiones.

La complementariedad puede transformarse en un peligro para el sujeto, el de confundirse con el otro y ser tan sólo lo que el otro anhela. Se es complementario por estar unido. Se anhela ser complementario para estar unido, se teme el exceso de complementariedad por el peligro de confusión. La simetría puede suponer un peligro para el sujeto, el de la ruptura de contacto total con el otro y desaparecer de su anhelo. Se es simétrico por estar separado. Se desea ser simétrico para estar unido, se teme el exceso de simetría por el peligro de aislamiento.

Tanto la relación complementaria como la simétrica podrán dirigirse (i) hacia objetos claramente diferenciados y (ii) hacia objetos mal definidos (esto último parece ser el caso, por ejemplo en la patología psicósomática, en algunos comportamientos toxicómanos y quizá en las psicopatías).

Salir de las relaciones peligrosas enunciadas más arriba exige impulsar el procedimiento opuesto: "simetrizando" la complementariedad o "complementarizando" la simetría. "El concepto de sistema -escribe Käs (24)- convoca necesariamente la idea de antagonismo. La interrelación entre los elementos constitutivos presupone (...) la existencia de atracciones y de disociación" (p.22).

Siguiendo a Morin (25), el autor anteriormente citado describe dos principios en el funcionamiento psicológico: (i) el de complementariedad, actualizado en la relación del sistema, y (ii) el de antagonismo, de índole más virtual en el interior de ese sistema. En la complementariedad los elementos difieren pero se engarzan, en el antagonismo los elementos pretenden diferenciarse partiendo de similitudes probables. Una complementariedad estable exige alguna separación (algún rasgo diferenciador antagónico), una simetría estable supone mecanismos de unión y de ajuste complementarios.

Los solapamientos entre los mecanismos de unión/separación y las relaciones de simetría/complementariedad no sean unívocos. En el estudio de la complementariedad deberemos distinguir las relaciones de mero aspecto complementario de las plenamente tales:

- (i) **El sadomasoquismo y el exhibicionismo no son -totalmente- comportamientos complementarios.** Lo que de hecho desea el sádico es hacer daño a otro sádico menos fuerte que él. Si el placer es generado por el sufrimiento del otro, por definición, el sádico disfrutará con la violencia ejercida sobre alguien que no obtenga placer siendo agredido. En este par, los sujetos se buscan "en similitud", así sea relativa, y se da cierta metonimia entre los dos deseos. Podría sugerirse que este tipo de relaciones corresponden a sujetos que se

sienten peligrosamente unidos y buscan -patológicamente- a los similares en atmósferas cargadas de agresividad (que marquen diferencias).

- (ii) **La complementariedad se dibuja propiamente, por ejemplo, en las relaciones de dominación (en su sentido etológico). El sujeto busca aproximarse a un objeto diferente. Se trata pues de un movimiento de unión en sujetos que temen separarse del otro.**

En la relación simétrica el sujeto anhela un objeto similar a él mismo, pretende unirse al objeto huyendo de la excesiva distancia. Sin embargo, la simetría -en su exceso- devuelve al sujeto a su situación de aislamiento anterior.

La identificación es una relación de objeto que pretende, según los casos, tanto unir como separar al sujeto. La identificación "introyectiva" une al sujeto con el objeto, en lenguaje piagetiano es una acomodación. La identificación "proyectiva" separa al objeto del sujeto (asimilación).

4.- IDENTIFICACIONES

Si la identificación/diferenciación -según Jakobson (4)- puede situarse en el espectro de la similaridad (metáfora), la aproximación/distanciamiento parece localizarse en el eje de la contigüidad (metonimia).

La "spaltung" y el "vínculo" se tornan dialécticos sólo cuando se expresan en una misma unidad: (i) en el interior del gran proceso identificador (como identificación/ diferenciación), (ii) en el interior de la búsqueda de la distancia (como aproximación/ distanciamiento).

En su sentido psicoanalítico la identificación es tanto "aproximación" (incorporación) como "distanciamiento" (proyección); la introducción de conceptos como el de identificación proyectiva muestran que mediante los procesos identificatorios el sujeto puede tratar de asemejarse y de diferenciarse. Además, el sujeto con frecuencia recurre a mecanismos de identificación con objetos terceros, justamente, para diferenciarse de los objetos con los que se relaciona.

Laplanche y Pontalis (26) definen la identificación como un "proceso psicológico por lo que un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, totalmente o parcialmente sobre el modelo de éste" (p.187). En un sentido similar Rycroft (27) precisa que en la identificación el individuo puede sucesivamente: extender su

identidad dentro de otro, tomar prestada la identidad de otro o bien fusionar su identidad con otro. Para los primeros autores el proceso que tratamos podrá ser (i) centrípeto (identificación con el otro), (ii) centrífugo (identificación del otro con uno mismo) o bien (iii) recíproco (identificaciones mutuas).

En la "Psicología de las masas y análisis del Yo" Freud (28) distingue:

- (i) La identificación (primitiva) como forma originaria de relación afectiva con el objeto; el sujeto aún no diferenciado se modela según el difuso objeto naciente. Para Freud este tipo de identificación es directa e inmediata y precede al investimento objetal propiamente dicho. Jacobson (29), según el grado de importancia del "proceso secundario", describe sucesivamente tres movimientos identificatorios: en el primero el sujeto se vive fusionado con el objeto, en el segundo existe un sentimiento de identidad con el objeto, en el tercero el sujeto se siente semejante al objeto. El pasaje de Jacobson nos lleva a la identificación secundaria (entre sujeto y objeto diferenciados). Sin embargo, para Fairbairn (30) en la identificación primaria no hay ausencia absoluta de objeto sino que traduce la forma más primitiva de relación objetal.
- (ii) La identificación como sustituta de una relación de objeto (Freud, 27, p.2586). Grimberg (31) avisa sobre la necesidad de no confundir la identificación con la relación objetal: "cuando un niño se identifica con su padre, quiere ser como su padre; cuando lo convierte en objeto de su elección, desea poseer a su padre" (p.14). Ambos procesos serían distintos y sólo en ocasiones podría la identificación -por regresión- transformarse en un modo de elección de objeto.
- (iii) La identificación puede referirse no a la personalidad total del objeto sino a ciertos rasgos. "La identificación -escribe Freud (28, p.2586)- se efectúa independientemente de toda actitud libidinosa con respecto a la persona copiada (...) Puede surgir (la identificación) siempre que el sujeto descubra en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos sexuales"; Freud pone como ejemplo el síntoma histérico "por contagio" y el "enlace recíproco de los individuos de una masa". El autor piensa que es inexacto afirmar que en estos casos la identificación nazca de la empatía, lo que sucedería es justamente lo contrario. Freud describe la proyección simpática como un proceso del que depende nuestra comprensión del yo de otros individuos. Según el autor, "la simpatía nace únicamente de la identificación". El sujeto parece reconocer en el objeto ciertos rasgos de sí mismo, induciendo de ello reglas globales comunes en el funcionamiento psicológico. Evidentemente, podrán entrar en juego fenómenos ilusorios a la búsqueda de control sobre el objeto. Este juego de identificaciones puede darse no ya con un objeto, sino entre un objeto "fundamental" y un objeto "actual" al que el sujeto atribuye, identificándolo con más o menos justeza, atributos de un objeto fundamental.
- (iiii) Finalmente Freud (28) nos introduce en el mundo de la introyección objetal (p. 2587), que se presentaría tanto en ciertos tipos de homosexualidad (en los que el individuo "edipiano" no renuncia a su madre sino que se identifica con ella) como en la melancolía (introyección del objeto cargado de ambivalencia).

"La identificación -escribe Numberg (32)-, el desplazamiento del acento psíquico del objeto sobre el Yo, es un fenómeno psíquico corriente" (p.45). Este desplazamiento podrá ser total o parcial; como mecanismo de defensa, con la identificación parcial, el sujeto se defendería de ciertos "componentes" del objeto y con la identificación total toda la relación con ese objeto sería eliminada.

Grimberg (31), remarcando la importancia en la identificación de esa "introducción del objeto en el Yo"(p.13), define a la primera como "el conjunto de operaciones que determinan el proceso de estructuración que ocurre dentro del self sobre la base de la selección, inclusión y eliminación de elementos provenientes de los objetos externos, de los objetos internos y de partes del self". Así pues, la internalización y la externalización estarían en la base de los procesos de identificación. El autor distingue:

- (i) La identificación introyectiva (p.41) que sería de carácter "profundo" en su internalización. Wisdom (33) diferencia en el self una zona periférica que llama "orbital" y otra central que califica de "nuclear". Según Grimberg las identificaciones introyectivas son consecuencia de internalizaciones en los "componentes nucleares yoicos" de elementos provenientes del exterior o incluso de elementos "orbitales".
- (ii) La introyección (internalización orbital) que se debería "a la formación de introyectos que, si bien modifican o influyen en la dinámica de la estructura psíquica interna (...) conservan una cierta autonomía que los distingue de los componentes yoicos nucleares con los que mantienen una relación de tipo objetal" (p.43).
- (iii) La identificación proyectiva que "se caracteriza por la disociación y proyección ulterior de partes del self y de los objetos internos en el interior de los objetos externos" (p.59); no se trataría de la proyección de afectos o cualidades abstractas sino de partes concretas. Para Grimberg, lo característico de la identificación proyectiva es el vínculo que se establece entre el núcleo del self y los aspectos disociados (y desprendidos) hacia la zona orbital.

"La identificación -escribe Freud (28)- es además, desde un principio ambivalente (...) se comporta como una ramificación de la primera fase, la fase oral de la organización de la libido, durante la cual el sujeto se incorporaba al objeto ansiado y estimado, comiéndoselo, y al hacerlo así lo destruía" (p.2585); el sujeto podrá desear parecerse a alguien tanto por amor como por deseo de reemplazarlo (odio) o por ambas razones a la vez.

El niño, en su desarrollo/maduración hacia la individuación, necesita establecer -en la interacción- una adecuada distancia con el objeto externo: ni excesiva intrusión ni excesiva separación; otra cosa serían avatares de la psicopatología. La individuación presupone recursos cognitivos y afectivos que permitirán mostrar al sujeto su capacidad de estar solo; ahora bien, la confianza del sujeto exige la permanencia de objetos estables ("clases objetales") en su interior psicológico.

G. Badaracco (34) expresa que sólo se podrán constituir "recursos yoicos genuinos" (prerrequisitos de las llamadas funciones del yo) a través de experiencias vitales

satisfactorias. "Pensamos -escribe el autor- que en la condición psicótica coexisten dos tendencias (...): una necesidad real del aparato psíquico de fusionarse con un otro real (...) y otra tendencia por medio de la cual se reactivan y actualizan experiencias traumáticas dolorosas, intensas ansiedades persecutorias..." (p.1325). De hecho, el funcionamiento normal es fruto de ambas fuerzas antagónicas que aparecen, como es lógico, más claramente en la quiebra psicótica.

Si el niño por su indefensión tiende a "simbiotizarse" utilizando los "recursos yoicos" del adulto (Badaracco), y tal vez, como lo quiere Winnicott (35, p.22), necesita de esos recursos proporcionados por la madre, no es menos cierto que puede verse confundido y fusionado en esas identificaciones masivas. El juego dialéctico habrá de ser delicado y complejo, tanto en lo que toca a los objetos del mundo externo, como a la relación -en el mundo interno- de los aspectos "nucleares" y "orbitales".

En el sistema de las relaciones objetales el sujeto se relaciona con los objetos. El sujeto (en su parte consciente) se conoce y se siente agente/paciente de ciertas relaciones y de la parte consciente de los objetos. Ciertos aspectos del propio sujeto, de las particulares relaciones y de los objetos no son conscientes para el sujeto. El lenguaje verbal no puede reflejar sino la propia composición mixta del humano: (i) el sujeto habla de él mismo en tanto sujeto y habla de los otros en tanto objetos, pero también (ii) cuando habla del sujeto "transfiere" aspectos de los objetos y cuando trata sobre los objetos les aplica rasgos del sujeto. Un juego similar se muestra en las mutuas transferencias entre los objetos. En un determinado trozo del discurso, el sujeto se ofrece no sólo en el sujeto sino también en los objetos (donde hay partes "depositadas" del propio sujeto). De la misma forma los objetos "hablan" unos de los otros y también del propio sujeto. Al fin y al cabo la psicoterapia, en gran medida, cobra su sentido a través de estas mutuas transferencias de un individuo integrado tanto por el sujeto como por "sus" objetos.

La identificación de carácter "intransitivo" (identificación del sujeto y del objeto) puede ser "**centripeta**" (el sujeto se modifica según el objeto) o "**centrifuga**" (el objeto es modificado según el sujeto). **La identificación "transitiva"** (modificación de un objeto por otro) es también una identificación en tanto sujeto y objetos forman la totalidad del individuo (sistema de relaciones objetales).

Pensamos que las particularidades psicológicas, las actitudes, los hábitos, los roles y la corporalidad (gestos, etc.) se encuentran al servicio de las dominantes relacionales de unión/separación. Una similitud profesional puede corresponder a la hegemonía de unión con un objeto, la copia de un gesto repetitivo también, la selección de un mismo atributo puede asimilar dos objetos entre sí.

La identificación no debe ser confundida con la elección de objeto; ahora bien, en ambos casos existe una relación de objeto querer ser como el padre o desear poseerlo relacionan al sujeto con el objeto. La identificación parcial (secundaria) es una relación de objeto, la propia identificación primaria también lo es, con la particularidad del

arcaísmo (no adecuada diferenciación) del sujeto y de los objetos.

En la **identificación claramente "triangular"** (calificada a veces de histórica) se toma una parte del objeto; la parte es un medio para la consecución de un fin que está fuera de ese movimiento identificatorio: el sujeto femenino, por ejemplo, se identifica con una mujer a la que atribuye un explícito atractivo para su padre. Esta identificación es consecuencia del deseo generado por otro deseo. **En la identificación "dual"** se toma como diana la totalidad del objeto, o al menos sus atributos más representativos; la identificación en este caso es casi un fin en sí misma. Cuando el conflicto relacional sobrepasa las posibilidades de elaboración psicológica mediante los procesos habituales (organización del signo), entra en funciones la organización del símbolo: (i) en el primer caso la identificación (similitud/diferencia) complementa la elección de objeto y es un ante todo un "medio", (ii) en el segundo caso la identificación (oposición/identidad) sustituye a la elección de objeto.

5.- ALGUNAS CONCLUSIONES. UNION Y SEPARACION

El eje de la similaridad (metáfora) presenta dos vertientes según el grado de similitud/diferencia. El eje de la contigüidad (metonimia) ofrece también ambas posibilidades desde el ángulo de la aproximación/distanciamiento. Entre la metáfora y la metonimia se producirá un juego de balanceo:

- Allí donde la similaridad es excesiva tenderá a aparecer el distanciamiento.
- Allí donde la diferencia es excesiva tenderá a aparecer la aproximación.
- Allí donde la aproximación es excesiva tenderá a aparecer la diferencia.
- Allí donde el distanciamiento es excesivo tenderá a aparecer la similaridad.

La asimilación/acomodación y la "spaltung"/"sintonía" expresan procedimientos bipolares cognitivos tomados también en cuenta -con otras terminologías- por un buen número de autores: integración/desintegración (Jaensch, 36), globalidad/estilo analítico (Witkin, 37), nivelación/agudización (Gardner, 38), realización/formalización (Huteau, 39), etc. A ambos mecanismos cognitivos les hemos denominado -genéricamente- unión/separación. Sugerimos que la unión y la separación siempre coexisten simultáneamente en cada campo de aplicación; nos interesa muy especialmente su presencia en la dinámica del sistema de las relaciones de objeto (como estructura y organización del psiquismo) en las que el individuo asimila el entorno no sólo "desde" el sujeto, sino también a través de sus objetos (internos).

La unión y la separación no se solapan con el eje de la similaridad y el de la contigüidad:

	UNION	SEPARACION
METAFORA (Similaridad)	IDENTIFICACION	DIFERENCIACION
METONIMIA (Contigüidad)	APROXIMACION	DISTANCIAMIENTO

Tanto el anhelo de unión como el de separación marcan la hegemonía del mecanismo en cuestión. El equilibrio sólo es posible en tanto que la unión (o en su caso la separación) no predomine en "exceso". **El individuo va a estructurarse en la dialéctica de la unión/separación, entre el anhelo y el temor; a la vez, su desarrollo/maduración seguirá el camino de la bipartición sexual y generacional (desde lo predominantemente " dual" a lo "triangular"). Su inserción en el lenguaje verbal resitúa la unión y la separación en la organización del signo o en la del símbolo. El signo (en sentido restrictivo) es una entidad formada por un significante y un significado de naturaleza distinta (relación inmotivada y necesaria). En el símbolo la relación entre el simbolizante y el simbolizado es "no necesaria" (ambos pueden existir independientemente).**

La unión y la separación, como mecanismos psicológicos, siempre son simultáneos tanto en la sincronía como en la diacronía. En la organización del símbolo la unión y la separación se muestran masivas. Lo analógico (símbolo) supone un primer esbozo de separación con respecto a la confusión inicial. Sin embargo el mundo relativo al símbolo se encuentra fuertemente impregnado de "unión". En la lucha contra el peligro de confusión (identidad) aparece la oposición. La identidad y la oposición funcionan según la lógica de "parejas" (Wallon, 12), las finas discriminaciones no existen, tampoco la estabilidad que no es alcanzada sino con el dominio del tercer término.

En la organización del signo aparece la posibilidad de lograr la similitud y la diferencia como gradaciones intermedias con gran poder de discriminación. No obstante -desde nuestra perspectiva- ciertos materiales psicológicos altamente conflictivos únicamente serán elaborables mediante la organización del símbolo: el signo (en sentido genérico) engloba, en el adulto, tanto al símbolo como al signo (en el sentido restrictivo señalado).

CONSECUENCIA

ANHELO DE UNION ----->

- Aproximación al objeto
- Identificación
- Amor

- Debilitamiento de la "frontera" del Sujeto. Borramiento de límites.

TEMOR A LA CONFUSION

- Posesión por el objeto
- Temor de estallar en fragmentos (caos) por borramiento de límites

ANHELO DE SEPARACION ----->	- Reforzamiento de la
- Separación del objeto	"frontera" del sujeto.
- Diferenciación	Fortalecimiento de
- Odio	límites

TEMOR AL AISLAMIENTO

- Pérdida de objeto
- Temor de "extinción" paulatina por desconexión del medio objetal.

El conflicto "oportuno" es aquel donde el equilibrio entre el anhelo de unión y el de separación no exige que se ponga en marcha la organización del símbolo única capaz de elaborar cognitivamente la coincidencia (no "oportuna") de los contrarios.

Las relaciones interindividuales (interpersonales) y las relaciones intraindividuales (objetales) coincidirán en forma de "acoplamiento estructural" (Varela, 40) según el grado de "salud mental" del individuo en cuestión: estar más o menos unido/separado es sobre todo algo que el sujeto siente y conoce, no es -primordialmente- algo que otro sujeto perciba.

6.- BIBLIOGRAFÍA

- (1) Maturana, H.; Varela, F. (1987): "El árbol del conocimiento", Debate, Madrid, 1990.
- (2) Ducrot, O.; Todorov, T. (1972): "Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage", Seuil, Paris, 1972.
- (3) Grupo. (1970): "Retórica general", Paidós, Barcelona, 1987.
- (4) Jakobson, R. (1955): "Langage enfantin et aphasie", Minuit, Paris, 1969.
- (5) Rosch, E. (1957): "Cognitive reference points", Cognitive Psychology, 7, 532-547.
- (6) Ortony, A. (1979): "Metaphor and thought", Cambridge Univ. Press. Cambridge, 1979.
- (7) Frazer, J. (1890): "La rama dorada", Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- (8) Jakobson, R. (1960): "Lingüística y poética", Cátedra, Madrid, 1981.
- (9) Levi-Strauss, C. (1963): "El totemismo en la actualidad", Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- (10) Levi-Strauss, C. (1962): "El pensamiento salvaje", Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- (11) Barthes, R. (1964): "Elementos de semiología", Comunicación, Madrid, 1971.
- (12) Wallon, H. (1945): "Les origines de la pensée chez l'enfant", PUF, Paris, 1975.

- (13) Piaget, J. (1945): "La naissance de l'intelligence chez l'enfant", Delachaux et Niestlé, Neuchatel, 1977.
- (14) Tissot, R. (1984): "Función simbólica y psicopatología", Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- (15) Sebag, L. (1971): "L'invention du monde chez les indiens Pueblos", Maspero, Paris, 1977.
- (16) Morenon, M.; Morenon, J. (1987): "Comportaments abstraits et contigüité sexuelle", L'Information psychiatrique, 63, 4, 555-566.
- (17) Morenon, M.; Morenon, J. (1985): "L'hallucination est-elle l'inversion du signe", L'Information psychiatrique, 61, 2, 143-160.
- (18) Pichon-Rivière, E. (1980): "Teoría del vínculo", Nueva Visión, Buenos Aires, 1983.
- (19) Kretschmer, E. (1921): "Constitución y carácter", Labor, Barcelona, 1967.
- (20) Bleuler, E. (1916): "Tratado de psiquiatría", Espasa-Calpe, Madrid, 1967.
- (21) Minkowski, E. (1927): "La esquizofrenia. Psicopatología de los esquizoides y de los esquizofrénicos", Paidós, Buenos Aires, 1980.
- (22) Minkowska, F. (1923): "Recherches généalogiques et problèmes touchant aux caractères", Ann. Med. Psychol., 1923.
- (23) Bateson, G. (1935): "Contact culturel et schismogénèse", en Vers une écologie de l'esprit, tome 1, Seuil, Paris, 1977.
- (24) Käes, R. (1979): "Introducción al análisis transaccional", en Crisis ruptura y superación, Cinco, Buenos Aires, 1980.
- (25) Morin, E. (1986): "El método. El conocimiento del conocimiento", Cátedra, Madrid, 1988.
- (26) Laplanche, J.; Pontalis, J. B. (1967): "Vocabulaire de Psychanalyse", PUF, Paris, 1973.
- (27) Rycroft, Ch. (1956): "The nature and function of the analyst's communication to the patient", International Journal of Psychoanalysis, 37, 469-472.
- (28) Freud, S. (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo", Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- (29) Jacobson, E. (1964): "The self and the objet world", International University Press, Nueva York, 1964.
- (30) Fairbairn, W. R. (1944): "Las estructuras endopsíquicas conside radas en términos de relaciones de objetos", en: Estudio psicoanalítico de la personalidad, Hormé, Buenos Aires, 1962.
- (31) Grinberg, L. (1985): "Teoría de la identificación", Tecnipublicaciones, Madrid, 1985.
- (32) Nunberg, H. (1935): "Principes de psychanalyse. Leur application aux névroses", PUF, Paris, 1957.
- (33) Wisdom, J. O. (1961): "A methodological Approach to the problem of hystery", Int. J. Psycho-Anal., 42, 1961.
- (34) García Badaracco, J. (1986): "L'identification et ses vicisitudes dans les psychoses. L'importance de la notion `d'objet qui rend fou", Rev. Franç. Psychanal., 5, 1317-1337.
- (35) Winnicott, D. W. (1971): "Jeu et réalité. L'espace potential", Gallimard, Paris, 1975.
- (36) Jaensch, E. R. (1925): "Eidética y exploración tipológica", Paidós, Buenos Aires, 1957.
- (37) Witkin, H. A.; Dyk, R. B.; Faterson, H. F.; Goodenought, D. R.; Karp, S. A. (1962): "Psychological Differentiations", Wiley, Nueva York, 1962.

- (38) Gardner, R. W.; Moriaty, A. (1968): "Personality development at preadolescence", University of Washington Press, Seattle, 1968.
- (39) Huteau, M. (1981): "Concepciones cognitivas de la personalidad", Fundamentos, Madrid, 1989.
- (40) Varela, F. J. (1990): "Conocer", Gedisa, Madrid, 1990.